

Profesor: Jorge Bernetti

Maestrando: Azucena Racosta

Título

El vivo Sustento del Inquisidor

Sub-título

La prensa Fascista en la Argentina

Sumario

1. *Los sonidos del silencio*
2. *El fascismo*
3. *El Nazionalismo Católico Argentino*
4. *La propaganda fascista*
5. *Los Massot y La Nueva Provincia*
6. *El Pbro. Jardín*
7. *Los caminos de Dios*
8. *Conclusión*
9. *Bibliografía y fuentes*

1. Los sonidos del silencio

“Vengo a luchar en pro de una idea grande, de una idea que encarna para el sur argentino el génesis de un brillante porvenir”.

Así se presentó el diario La Nueva Provincia, en su primera edición, en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina. Al que caracterizaremos como segundo diario fascista del mundo, después de Le Figaró. El medio gráfico que vendría a encarnar para el sur argentino “un brillante porvenir” devino en órgano de difusión de los intereses más temibles y sangrientos de la ultra-derecha argentina.

Decimos que el periodismo forma parte del concepto genérico de la propaganda, que comparte con ésta una serie de métodos comunes que son

su punto de relación y, a la vez, de identidad. Trataremos entonces de identificar y analizar tales aspectos en el paradigmático matutino bahiense.

Este estudio nos obliga a transitar un recorrido que comienza con una descripción y caracterización del fascismo en dos de sus versiones: el nacionalsocialismo alemán y el nacionalismo corporativista de Mussolini, y cómo éstas se reproducen en la argentina desde el Nacionalismo Católico. Luego analizaremos desde las cinco reglas de la propaganda fascista - "simplificación y enemigo único", "exageración y desfiguración", "orquestación", "transfusión" y "unanimidad y contagio"- mencionadas por Domenach y cómo éstas se articulan a través del tiempo en beneficio del proyecto político hegemónico de un grupo de poder. Intentaremos identificarlas en el diario La Nueva Provincia.

Ciudad sitiada

Bahía Blanca es una ciudad marítima, ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Para mayor comprensión del lector visualizaremos los límites geopolíticamente.

"La puerta de la Patagonia" como suele nombrársela, está anclada sobre la costa marítima. Allí se asientan, el puerto de Ingeniero White; la Prefectura Naval Argentina y hacia el norte la mayor Base Naval del país, "Puerto Belgrano". Cuna histórica de conspiradores, plataforma de los Gloster Meteors de los bombardeos del '55; centro clandestino de detención y responsables de los vuelos de la muerte, en la última dictadura militar argentina.

Marta Mantovani, sobreviviente del centro clandestino de detención de la Armada, testimonió ante la justicia. Empleada de ENTEL, integró el grupo que desplazó en los años '70 a la histórica conducción de la FOETYRA local. Fue secuestrada en noviembre de 1976 en una calle céntrica de la ciudad. "Me desnudaron y me llevaron a un corredor largo. Antes de sacarme la capucha encendieron una luz potente. Me hicieron abrir los ojos y entonces vi, sobre una pared el escudo peronista, la foto de Evita y graffitis del ERP y Montoneros. Después volvieron a encapucharme, me colgaron con grilletes de los pies, cabeza abajo, y en esa posición me interrogaron durante tres horas."

"...En la base de los infantes de Marina se torturaba todos los días excepto los domingos, por ser el día que la feligresía católica reserva para la

misa”.

”El 24 de diciembre de 1976. Los guardias del centro clandestino deciden celebrar la Navidad con un grupo de secuestradas. Son unos quince marinos. Hay vino abundante y vitel thonné de entrada. De fondo suena un tocadiscos a todo volumen. Las cautivas se sientan a la mesa con vendas en los ojos y grilletas en los talones. Por caridad cristiana les quitan las esposas. A medianoche los represores escuchan los petardos de Punta Alta, descorchan sidra y las obligan a bailar. Mujeres cautivas, con vendas y cadenas, obligadas a danzar desnudas con sus verdugos, soldados de la Armada Argentina que no ocultan sus carcajadas por la dificultad de sus víctimas para moverse en ese infierno”.

Otra peculiaridad de Baterías fue que la música no se usaba para silenciar las torturas sino para amplificarlas. “Transmitían los gritos de los torturados por los mismos parlantes del tocadiscos, para que todos escucháramos.”

El testimonio de Marta Mantovani fue publicado por primera vez, en el año 2006, treinta años después de su secuestro por el diario Pagina 12. Nada escribió LNP sobre los secuestros, torturas y desapariciones. Desde sus artículos arengaba contra el peligro de las bandas subversivas, e idolatraba a los Marinos genocidas.

Continúa el cerco la Unidad Penitenciaria nº 4 de Villa Floresta, lugar que alojó a cientos de detenidos a disposición del PEN durante los años de plomo y a donde eran trasladados los detenidos desaparecidos provenientes de “La Escuelita”, centro clandestino que funcionó en el V Cuerpo de Ejército, bajo las órdenes de Adel Vilas. Eran blanqueados en Villa Foresta aquellos que la fuerza decidía no serían asesinados o desaparecidos.

Alicia Partnoy, sobreviviente del mencionado campo de exterminio, dice en su testimonio: “permanecimos 3 meses y medio en "La Escuelita", sujetos a torturas físicas y psicológicas, acostados permanentemente. De allí el 25 de abril de 1977 somos trasladados a la cárcel de Villa Floresta (Bahía Blanca), donde por 52 días estamos totalmente incomunicados, separados y en celdas de castigo”

Vecino a la cárcel de Floresta, a muy pocas cuadras, se encuentra el V Cuerpo de Ejército (campo de concentración "La Escuelita" en la última dictadura militar) Partnoy habló de su paso por allí: "escuché durante toda la noche los gritos de mi marido en la tortura. Después supe que lo habían atado desnudo a una cama metálica y le habían aplicado electricidad (picana) en las sienes, las encías, el pecho, los testículos; supe que lo habían golpeado brutalmente. Luego me pareció escuchar sus quejidos en la habitación contigua, a la mañana, cuando me obligaron a levantarme descalza, pude ver - por un resquicio de abajo de la venda, - que él estaba tirado en el piso, también había sangre en el suelo y me hicieron pisarla"

"Yo estaba en la misma habitación que Zulma y María Elena Romero (quien fue sacada de allí esa misma noche), vino el enfermero y me cambió de habitación; en la otra pieza estaban Braco y Benja (compañeros de Zulma y María Elena respectivamente). Escuché como les inyectaban con anestesia -los guardias les hacían bromas al respecto y se oía la respiración rítmica y profunda de quien se está durmiendo; los envolvieron en mantas y los sacaron de allí. Al día siguiente las dos parejas aparecieron en el diarios como muertos en un "enfrentamiento" con fuerzas militares en una casa en General Cerri, población cercana a Bahía Blanca". (Diario "La Nueva Provincia" del 12 y 13 de abril de 1977).

"Graciela Izurieta (26 años), hermana de Zulma Izurieta, fue detenida en su domicilio en 11 de Abril al 300 de Bahía Blanca, a mediados de octubre de 1976. Graciela estaba embarazada de 3 meses en el momento de su desaparición. El operativo en el que detuvieron a Graciela y a su compañero fue realizado por personal del Ejército uniformado. Graciela fue sacada de "La Escuelita" a fines de diciembre, aproximadamente en su quinto mes de embarazo y nunca se supo de ella. Su compañero, un joven de unos 25 años, de aproximadamente 1,85 de estatura, muy delgado, rubio y de anteojos, trabajaba en la construcción. Su fotografía apareció en "La Nueva Provincia", , como "muerto en un de enfrentamiento en una cita" frente a una escuela. De ese simulacro aparece también como muerto José Luis Peralta, quien, según testimonios de gente que pasó por el campo de concentración, había sido detenido en Mar del Plata y trasladado a "La Escuelita" con una herida en un pie."

Cerrando el círculo de la muerte, el Puesto Caminero, “Detenidos aproximadamente en septiembre-octubre de 1976, mientras viajaban en una camioneta rumbo a Bahía Blanca. Su detención se produce en el puesto caminero en las cercanías de la ciudad y de allí son llevados al Comando del 5to Cuerpo de Ejército. Según testimonios, permanecieron durante muchas horas con los ojos vendados, parados desnudos a la intemperie y rodeados de perros entrenados para la represión que no les permitían moverse. Luego fueron trasladados a "La Escuelita". Allí fueron torturados salvajemente; después de ser torturado con picanas eléctricas y estando sumamente débil, Juan Carlos Castilla era obligado a permanecer de pie, atado de los testículos a la reja de una de las ventanas de la habitación. En diciembre de 1976, aparecen en el diario "La Nueva Provincia" como muertos en un enfrentamiento con fuerzas militares. La camioneta de su propiedad estaba en poder de los militares y era utilizada en "La Escuelita", entre otras cosas, para ir a buscar la comida -que traían del Comando del 5to Cuerpo de Ejército”.

Distribuidas en el interior de la ciudad, la Policía Federal y la Bonaerense, comandada a nivel provincial por Ramón Camps, una de las plumas selectas del diario de los Massot, en aquellos años.

En el corazón de la ciudad, frente a la Plaza principal, el diario La Nueva Provincia, órgano de propaganda del Nacionalismo Católico Integrista, con especial relación con la inteligencia naval, perteneciente a Diana Julio y sus hijos los hermanos Massot.

El 24 de marzo de 1976, La “señora”, como se hacía llamar, y su hijo Vicente –actual director ejecutivo del hoy multimedia- ingresaron a los talleres gráficos de su diario con una bandera argentina en alto, visiblemente eufóricos amenazaron a los obreros diciéndoles: “¡hagan huelga ahora!”, haciendo alusión a la única medida de fuerza que los gráficos realizaron a ese medio (1975) y por el que lograron las reivindicaciones que pedían en aquel entonces. Sus principales promotores habían sido tres obreros de la rotativa: el maquinista Enrique Heinrich, secretario [general](#) del Sindicato de Artes Gráficas de Bahía Blanca, el esterotipista Miguel Angel Loyola, tesorero, y el armador Manuel Jorge Molina, vocal.

El 30 de junio de 1976, dos semanas después de ser advertidos por el Cuerpo V de Ejército para que se dejaran “de romper las pelotas”, los dos

primeros fueron secuestrados por hombres de civil que se movilizaban en vehículos militares. El diario no denunció los secuestros, informó en apenas veinte líneas la aparición de los **cadáveres** y nunca más recordó el caso. Cuando dos periodistas locales consultaron sobre esos asesinatos al dueño de la vida y la muerte del Cuerpo V, el general Adel Vilas fue contundente: "Hay empresas que prefieren matar a sus empleados antes que indemnizarlos. Pero soy peronista, no mato sindicalistas". También el arzobispo Jorge Mayer prefirió –como siempre lo hizo- criminalizar a las víctimas para negar su ayuda cristiana y la justicia archivó la causa sin investigar.

La Nueva Provincia dinamizó la caza de brujas que tenazmente persiguió a "ideólogos e intelectuales" - particularmente en la Universidad del Sur y en los gremios que habían logrado remover a las viejas burocracias sindicales aliadas a la Marina y luego dirigentes de la Alianza Anticomunista Argentina. El diario destinado a combatir la subversión y, muy especialmente, "el accionar marxista en los claustros", desde sus páginas, generaba un consenso tácito que convalidaba el exterminio de los "delincuentes subversivos" que instalaban ideas extrañas a nuestro "sentir nacional".

El candado que ata el círculo es, lo más retrógrado de la Iglesia Católica. Desde la Catedral bahiense, el Arzobispo Jorge Mayer, el 27 de Junio de 1976 afirmaba que **"La guerrilla subversiva quiere arrebatar la cruz, símbolo de todos los cristianos, para aplastar y dividir a todos los argentinos mediante la hoz y el martillo"**. Como consecuencia inmediata, el 4 de julio, tres sacerdotes Palotinos y dos seminaristas de la misma congregación, caracterizados por ayudar a los más desfavorecidos son muertos por miembros del grupo de Tareas 33.3 de la ESMA.

Dicho esto, tomaremos para nuestro análisis –solamente- las columnas "Los caminos de Dios" cuya autoría pertenece al presbítero Luís Moisés Jardín, por entender que estas dan cuenta de las triangulaciones entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y la línea editorial del diario La Nueva Provincia.

2. El fascismo

Benito Mussolini proclamaba “La inmutable, benéfica y provechosa desigualdad de clases”. “Il Duce”, apelaba al derecho inmanente de los “mejores” a gobernar y a la predestinación de las elites a manejar los asuntos de la colectividad, como justificativo del derecho privilegiado de las elites a ocupar las posiciones de mando. El fascismo se encolumnaba tras los principios invariables de la disciplina, la autoridad y la jerarquía. La misión de “sacrificio y heroísmo de las elites, inspirada en el heroísmo y la santidad” se canalizaba mediante la actitud de renunciamiento a la comodidad y al bienestar, a cambio de “vivir peligrosamente” en busca de la superación. Según Mussolini, las elites fascistas se consagraban a “la supeditación de los valores materiales de la vida a los del espíritu”.¹

Según esta línea de pensamiento, si por designio inmutable de la naturaleza, los individuos y por ende, los grupos de individuos, no son intrínsecamente iguales entre sí - habiendo unos mejores que otros-, va de suyo que los primeros gobiernen a los segundos. En función de esta supuesta “ley natural”, los mejores no son los más sino los menos. Por consiguiente, no es admisible ni razonable preconizar un gobierno de y por las mayorías. De hacerlo, significaría –para los fascistas- sobreponer la voluntad de los inferiores a la de los mejores. Por lo tanto, el derecho y la “predestinación” de las minorías selectas, de las elites a gobernar, obedece a los designios absolutos de las leyes naturales.

Pero este destino de las elites no implica solamente un privilegio, sino una mayor responsabilidad. Una misión de sacrificio inspirada en los más altos ideales del espíritu. Dado que las elites constituyen los grupos directivos cuya última concreción -en proceso ascendente- es el Estado, podemos deducir dos consecuencias: primera, debe establecerse un orden jerárquico y disciplinario inviolable. Segunda, la autoridad del Estado debe necesariamente ser suprema.

Para los fascistas, la igualdad entre los hombres constituye una “noción” artificial y decadente, que pretende socavar la vigencia de las leyes naturales que rigen la vida desde lo más hondo de la biología. Es decir, la lucha como forma de supervivencia, la selección natural, el triunfo del mejor del más fuerte, sobre el más débil, sobre el incapaz.

¹ Todos los entrecomillados de este párrafo son citas de Benito Mussolini.

Tanto la política interna como las relaciones internacionales, se inspiran en esas leyes inquebrantables. Aquella lucha constante, infatigable, no está encaminada a alcanzar finalidades materiales de orden económico, sino al perfeccionamiento del espíritu por los caminos del heroísmo y del sacrificio activo. La búsqueda del peligro es el síntoma capital de la superioridad. La paz sólo puede ser aquella determinada por el imperio del orden de jerarquías selectivas; o sea, la paz impuesta por el mejor. Benito Mussolini dijo en un artículo escrito en 1924: *“Nosotros los fascistas tenemos el valor de descartar todas las teorías políticas tradicionales, y somos aristócratas y demócratas, revolucionarios y reaccionarios, proletarios y anti-proletarios, pacifistas y anti-pacifistas. Basta con tener un solo punto fijo: la nación. El resto es obvio.”*

Tenemos que volver a recordar aquí que la teoría fascista fue formulada para justificar, explicar y racionalizar -a posteriori- el hecho consumado de la posesión del poder. Tal teoría, postulaba una indestructible relación del estado con el Partido Fascista. Según Mussolini: *“El fascismo es una concepción religiosa en la cual aparece el hombre en inmanente relación a una ley superior, a una voluntad objetiva que trasciende lo individual y lo hace miembro consciente de una sociedad espiritual”*.

El filósofo del fascismo, Giovanni Gentile, argumenta sobre la necesidad de la sumisión del individuo al estado y el problema de la libertad: *“Siempre, el máximo de libertad, coincide con el máximo de fuerza del Estado... Toda fuerza es fuerza moral porque siempre es una expresión de la voluntad; y fuera cual fuere el argumento que se emplee – la prédica o el palo- su eficacia no puede ser otra que la de obtener, finalmente el apoyo de un hombre y la de persuadirlo a ponerse de acuerdo con ella (la fuerza)”*.²

La teoría fascista de las elites cosechó otras perspectivas no sólo dentro de Italia. Los militares y grupos políticos militaristas, así como las oligarquías, la acogieron con especial beneplácito. Incluso, todo el análisis ideológico concerniente al fascismo italiano es aplicable al fascismo alemán. Los primeros conceptos relativos a las elites o minorías selectas, al valor de la disciplina, la jerarquía y el sentido de la predestinación, a la concentración en vez de la división de poderes, a la idealización y predominio absoluto del estado y a la

² Geovanni Gentile; Qué cosa es el Fascismo.

fusión indisoluble del partido único con el estado y el gobierno, constituyen la substancia del nazismo.

La “voluntad” era para los nazis, la esencia de su vigor, de su fe y de su capacidad realizadora. Retomando a Schopenhauer, su noción de “voluntad” se identificaba como la fuerza ciega e incontrastable, más potente que el intelecto y la razón, cuya dinámica movía la naturaleza y la vida humana. Esa voluntad era fuerza primaria capaz de todo, ajena a la cautela calculadora del “racionalismo decadente”. El nazismo postulaba como rasgos característicos de la psicología del pueblo alemán, un innato sentido de la disciplina, y su adhesión automática a las formas de organización encarnadas en la férrea tradición de la casta militar prusiana. Dijo Adolf Hitler: *“La historia del mundo está hecha por las minorías, allí donde las minorías incorporan la mayoría de la voluntad y la determinación.”*³

Más allá de las razones [políticas](#), económicas y culturales que propiciaron los surgimientos del [fascismo](#) y del [nazismo](#) especialmente, se deben observar otras razones que no necesariamente entran en la [lógica](#) de un [análisis](#) racional de este fenómeno. Según Wilhelm Stapel –también nazi-, *“dado el carácter elemental del nacionalsocialismo, resulta imposible atacarlo con ‘argumentos’.* Los argumentos sólo tendrían efecto si el [movimiento](#) se hubiera [impuesto](#) con ayuda de argumentos”.

Podemos afirmar que la [eficacia](#) de [Hitler](#) sobre las masas partía de su figura de *führer*. El *führer* tendría éxito si sus conceptos personales, su ideología o su [programa](#) se encontraban en armonía con la [estructura](#) media de una amplia capa de individuos integrados en la masa. Según Domenach, un *führer* no puede hacer la [historia](#) más que si las [estructuras](#) de su [personalidad](#) coinciden con las [estructuras](#) de amplias capas de la [población](#), vistas desde la perspectiva de la [psicología](#) de masas. Dice el autor: *“es innegable que un cierto número de [mitos](#) hitlerianos correspondían o bien a una constante del alma germánica, o bien a una situación creada por la derrota, el [desempleo](#) y una [crisis](#) financiera sin precedentes”.*

Al igual que todos los movimientos reaccionarios, el de [Hitler](#) se apoyaba en varias capas de la pequeña burguesía. Los nazis caracterizaban a este segmento social mediante la metáfora de un ciclista: *“por arriba curva su*

³ A. Hitler; Mi lucha

espalda, por abajo patalea"⁴. Con esto se pretendía explicar un componente psicoétnico del pueblo alemán: la sumisión hacia quienes están encima y la brutalidad para con los de abajo. Había también un componente místico en las clases medias alemanas; una suerte de "destino manifiesto" que Hitler aprovechó para proclamar que [Alemania](#) era la encargada de cambiar el mundo.

Tanto el fascismo como el nazismo, fueron la materialización de corrientes intelectuales reaccionarias encarnadas por Gobineau, Wagner, Chamberlain, quienes ponían el acento en la cuestión racial o apelaban al espíritu guerrero del pueblo alemán magnificando las gestas teutonas a fines del siglo XIX.

Así, cuanto más numerosa e influyente en una nación es la clase media, más probable es que haga su entrada en la escena [política](#) como [fuerza](#) social. Por otra parte, las contradicciones intrínsecas del fascismo no hacen más que reafirmar su base de masas de clase media. Para comprender la ideología, la situación del pequeño campesino, del funcionario y del comerciante medio hay que tener en cuenta sus matices económicos, pero fundamentalmente su [identidad](#) familiar común.

La rápida [evolución](#) de la [economía](#) capitalista en el siglo XIX llevó a la pauperización de los pequeños comerciantes y artesanos. Ante las grandes [industrias](#), que producen más barato y más racionalmente, las pequeñas [empresas](#) parecían estar destinadas a desaparecer. Situación que los llevaría tarde o temprano a confundirse con la gris masa del proletariado. La pequeña burguesía se rebeló, al fin, contra el [sistema](#), encarnado en el "régimen marxista" de la socialdemocracia.

Por otra parte no podemos hablar de una conciencia de clase de estos sectores medios, porque dado su carácter competitivo, fundamentalmente de los funcionarios del [estado](#), no se observaba una identificación de la pequeña burguesía con sus pares o con los obreros industriales. La [conciencia](#) social del funcionario no está determinada por el sentimiento de una "comunidad de destino" con sus colegas, sino por la [actitud](#) cara a la [autoridad](#) establecida y a la "nación". Para el funcionario esta [actitud](#) consiste en una identificación absoluta con el poder estatal. Súbditos de la [autoridad](#), se convierten en los

⁴ "*Nach oben buckelt er, nach unten tritt er*", según lo citaba P. Reiwald.

representantes de la misma en sus relaciones con sus subordinados y, por este motivo, gozaban de una especial protección moral.

Esta identificación con la administración del Estado y la nación, que puede resumirse en la fórmula: "Yo soy el Estado", es una realidad psíquica que nos proporciona uno de los mejores ejemplos de una ideología convertida en poder material; una personalidad se transforma a imagen de la clase dominante. Según Leich: *"Por tener los ojos perpetuamente clavados en lo alto, el pequeño burgués acaba por cavar una fosa entre su situación económica y su ideología"*.

Para prender en el mundo obrero, el fascismo propone estratégicamente la supresión de las clases, la supresión del proletariado. Sumémosle a esto, la importancia que revisten los pequeños hábitos diarios, hecho sistemáticamente ignorado por el movimiento revolucionario. Lejos de ser costumbres propias de este estrato social, constituían la expresión visible de la propaganda nacionalsocialista. La represión de la mujer, el vaso de cerveza bebido en familia, el traje "elegante" de los domingos, penetraban en cada rincón de la existencia cotidiana, mientras que el trabajo de la fábrica y los panfletos revolucionarios no actuaban más que durante unas horas. De este modo, cuando la crisis económica impactó a esta capa social, su sensibilidad revolucionaria estaba embotada producto de decenios de estructuración conservadora.

La afirmación comunista de que la política de la socialdemocracia le había abierto las puertas al fascismo era exacta desde el punto de vista de la psicología de masas. Afirma Leich que *"a falta de organizaciones revolucionarias, decepcionado por la socialdemocracia y angustiado por la contradicción entre su empobrecimiento y el pensamiento conservador, el trabajador se arroja en los brazos del fascismo"*.

3. El Nazionalismo Católico Argentino

Desde principios del siglo XX, la Iglesia Católica Argentina asignó una importancia fundamental a su relación con las Fuerzas Armadas, como parte de su marco de alianzas para su lucha contra la democracia de partidos. Uno

de sus cuadros más valiosos, fue el sacerdote Antonio Caggiano, quién entre en las décadas de 1920 y 1930 fue vicario general del ejército. Los golpes militares de ese último año y el de 1943, constituyeron los momentos de gloria de su tarea evangelizadora.

Por esos años, durante numerosas ceremonias litúrgicas, los soldados eran bautizados o comulgaban en público dentro y fuera de los cuarteles. El periodista Horacio Verbitsky – citando a Loris Zanatta-, señala que “los capellanes militares fueron las abejas obreras del reencuentro entre la cruz y la espada”. Se hace referencia también a una alocución pronunciada por Caggiano el 25 de mayo de 1934, en la que sostenía el concepto confesional de nacionalidad, exaltado a la “trilogía Dios, patria y familia”, como la identidad misma de la argentina, y en aras de su protección, se celebrara la “misión civilizadora del Ejército Católico”.

1934 sería un año fundacional para el Nacionalismo Católico argentino. El mismo Caggiano sería uno de los organizadores de la Acción Católica Argentina junto con Julio Meinvielle, Presbítero católico argentino y activo ideólogo antisemita.

En 1922, Meinvielle formó parte de un grupo de “jóvenes notables” que impulsaron los Cursos de Cultura Católica. Entre ellos se encontraban: Tomás Casares, César Pico, Faustino Legón, Octavio Pico Estrada, Eduardo Saubidet, Juan Bourdieu y Uriel O’ Farrell, Atilio Dell’Oro Maini y el poeta Osvaldo Horacio Dondo. Sería en el seno de aquellos Cursos sobre Filosofía, Teología, Sagradas Escrituras, donde tanto César Pico como Meinvielle manifestaron su disconformidad con algunas tesis particulares del filósofo Jacques Maritain alrededor de la Guerra Civil Española.

Meinvielle encabezaría la escisión entre los alumnos de los Cursos, divididos ya por sus adhesiones y simpatías particulares a uno u otro frente de la Guerra Civil. En 1937, los Jóvenes de la Acción Católica argentina publican “*Qué saldrá de la España que sangra*”, donde Meinvielle defendía la tesis de la guerra civil española como Guerra Santa. Estudiante de Filosofía en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, fue compañero de generación de Octavio Nicolás Derisi y Juan Sepich.

En 1933, monseñor Copello levantó la *Parroquia Nuestra Señora de la Salud*, en el barrio porteño de Versalles. Allí fue designado Julio E. Meinvielle, y

bajo su gestión se construyó la actual Iglesia de Versalles, en cuyo atrio se lo recuerda con una placa alusiva.

En abril de 1937, el entonces Obispo Primado de la Argentina Cardenal Copello, reconoce la creación de la Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA), siendo su presidente el Gral. Ezequiel Pereyra; sus vices el Contralmirante Osvaldo Repetto y el Dr. Ernesto Padilla (h). Como secretario fue designado el padre Julio Meinvielle, y prosecretario el Dr. Alfonso Rafaelli.

El padre Julio Meinvielle fue uno de los teóricos del nacionalismo integralista, y figuró entre los principales pensadores del antisemitismo teocrático en nuestro país. En *Concepción Católica de la Política* (1932), Meinvielle plantea que el Cristianismo en la Edad Media "...logró la base espiritual para una política que conocería la autoridad suprema de Dios". Sin embargo, este estado de excelencia fue destruido por "la acción corruptora anidada en las entrañas del hombre". Así, el hombre, ser carnal y antiespiritual fue el creador del protestantismo, la Revolución Francesa y sus valores individualistas, como también del comunismo ateo. Para Meinvielle, todos estos "valores carnales" son producidos por el anti-cristo, es decir, el Judaísmo.

Para el Presbítero, el judío es un "problema" que ni aún las puras ciencias históricas pueden explicar; y que siendo "eterno", este problema requiere una solución que venga de lo eterno, es decir, de Dios. Meinvielle le adjudica al Pueblo Judío la responsabilidad de una doble misión: la primera fue la grandeza de traernos a Cristo; la segunda, que fue llevada a cabo por la otra parte del pueblo que cayó y renegó de Cristo, invocando el orgullo carnal de la raza y de la Nación Judáica. Este es el fondo de la cuestión para Meinvielle: lo espiritual frente a lo carnal. Lo espiritual es lo atemporal, lo a-histórico, la carrera contra la modernización. Lo carnal es lo político, la economía y lo judío. Así, la lucha entre lo espiritual y lo carnal está expresada por la oposición entre el catolicismo y el judaísmo que son los dos modos universales.

En este punto Meinvielle previene a "los pueblos gentiles" acerca del peligro de caer en la tentación de jugar el juego carnal. En su libro *El Judío* (1937) plantea: "*Ser grande en la grandeza carnal de Babilonia podrán serlo, sí, pero como sirvientes del Judaísmo. Porque los judíos dominan en lo carnal.... (de ahí) que la grandeza del capitalismo inglés y americano no es mas que una creación judaica.*".

En Meinvielle, se puede apreciar la elaboración del enemigo único, que toma una figura carnal que logra imponer a la economía sobre Dios. El imperialismo plutocrático, el liberalismo capitalista creado para robarle a los cristianos y el socialismo que envenena a los que no tienen, son creaciones de lo carnal, o sea, del judío. Dice Meinvielle: *“los judíos en la Argentina controlan nuestro dinero, nuestro trigo, además, siembran ideas disolventes contra nuestra religión, contra la patria y el hogar y son los mas poderosos capitalistas de cuanto dancing y cabaret infesta a la ciudad. Frente a esto el único camino posible es la inquisición, que adoptará la forma del falangismo y encabezará el renacimiento cultural Hispanoamericano (y no Latinoamericano), posibilitando la restauración de una nueva hegemonía que destruiría definitivamente al panamericanismo norteamericano”* (Concepción Católica de la Economía, 1936).

En noviembre de 1948, el Presbítero fue secretario fundador de la *Sociedad Tomista Argentina*, cuya primera junta directiva la formaban el jurista Tomás Casares –aquél de los cursos- como presidente, el entonces canónigo Octavio Nicolás Derisi –su compañero en el Seminario-, y el filósofo Nimio de Anquín como vicepresidentes.

La obra de Meinvielle ha dejado discípulos ilustres. Durante los años sesenta fue el adalid espiritual e ideológico del grupo antisemita Tacuara, integrado por jóvenes de la oligarquía argentina. Otro de sus seguidores fue Jordán Bruno Genta, autor de *Guerra Contrarrevolucionaria: doctrina Política* (Buenos Aires 1965). También ha sido importante la influencia de Meinvielle en el ideólogo nacionalista católico argentino Alberto Buela Lamas (su primer libro, *El ente y los trascendentales*, 1972, fue apadrinado por un prólogo de Julio Meinvielle), y en su hermano, el presbítero Carlos Miguel Buela Lamas, fundador en 1984 del Instituto del Verbo Encarnado (autor de un opúsculo *in memoriam* de Meinvielle).

Cabe destacar aquí que uno de los mecenas de Meinvielle, fue el empresario Gregorio Pérez Companc, partidario del ex policía torturador y antiguo intendente de Escobar, Luis Patti . Colaboró en la revista *Mikael* (editada en Paraná, Provincia de Entre Ríos), en *Gladius*; como también en los semanarios *Nuestro Tiempo* y *Balcón*.

Otro dato curioso, lo encontramos en un decreto del Ministerio de Educación y Cultura de Argentina, donde en febrero de 1979, se establecía la obligación de estudios confesionales católicos en la asignatura de *Instrucción Moral y Cívica*. Esta materia, no sólo afectó la libertad de cultos y el laicismo en la enseñanza, sino que además recomendada en su bibliografía, autores notoriamente antisemitas como el Rvdo. Julio Meinvielle y el profesor Bruno Genta.

Párrafos atrás, habíamos dicho que 1934 sería un año fundacional para el Nacionalismo Católico argentino. Ese año, el Vicario General de la Armada Dionisio Napal ofició como locutor en una película rodada por el Episcopado sobre el Congreso Eucarístico Internacional. Allí, fraguaría dos mitos fundacionales que estarían presentes en todas las irrupciones castrenses posteriores en la vida política del país. Durante una misa al aire libre, Napal recitó que *“es la misma nación en armas que dobla la rodilla ante el Dios de la vida, ante el señor de las naciones. Ellos formulan su doble promesa, de servir a Dios y a las insignias”*.

La recompensa para los Vicarios de Dios y guardianes de las armas, llegaría de la mano de Aramburu y Rojas. En octubre de 1956, ordenaron estudiar una nueva organización del clero castrense. Al año siguiente, el entonces Papa Pío XII convirtió los servicios religiosos de las Fuerzas Armadas en Obispado Castrense. La designación quedaría en manos del papado, para delegarla en un Vicario General, aunque la nominación corría por cuenta del gobierno argentino.

En enero de 1958, Pío XII compuso una oración y la envió al designado arzobispo cordobés Adolfo Lafitte, para que la rezaran los militares argentinos, a quienes definía como soldados cristianos que *“aseguramos el orden y la paz”*. Dirigida a las Fuerzas Armadas que un año antes habían fusilado a opositores en defensa del gobierno de facto, la oración convalidaba el rol policial, y le hacía la venia al Terrorismo de Estado.

En su primer mensaje a su nueva feligresía castrense, el Vicario General Lafitte afirmaba que el soldado argentino *“es descendiente de aquellos héroes cristianos que, puesto su corazón en Dios y su pensamiento en la historia, hicieron de este suelo bendito una nación libre y soberana de alma católica”*. Y dado que para el primer Vicario General en la Argentina no era posible divorciar

las ideas de religión y de patria, porque la nación había surgido del seno del cristianismo. Por lo tanto, según Lafitte, *“nuestras Fuerzas Armadas nacieron a la sombra de la Cruz”*.

Así, para 1961, la Capellanía Mayor del Ejército consideraba que la autoridad era de derecho divino; lo que explicaba la oposición de la doctrina católica con la de Rousseau que fijaba el origen de la autoridad en el pueblo soberano. Porque si bien el pueblo ejercía *“de hecho una cierta soberanía hay que obedecer primero a Dios antes que a los hombres”*. Por lo tanto, entre las obligaciones del Estado cristiano figuraban *“controlar las huelgas para evitar las injusticias y perjuicios”*, mantener inviolable el derecho natural a la propiedad privada transmisible por herencia, y no recargarla de impuestos. De esta manera, las huelgas que en aquel momento eran el principal recurso del peronismo proscrito para enfrentar a un gobierno ilegítimo, se transformaron en *“una guerra”* y debían ser enfrentadas.

No es difícil entender la Doctrina de Seguridad Nacional tal como se aplicaría en Argentina, una vez que tenemos presentes estos fundamentos dogmáticos. La lucha amigo-enemigo, reproduce el conflicto teológico entre el Bien y el Mal, y en apariencia daría lugar al genocidio redentor de la última Dictadura militar.

La versión siglo XXI del Obispado Castrense, no sólo sigue esta línea de pensamiento, sino que la conjuga con los postulados de Meinvielle. El Obispo Antonio Baseotto no sólo reivindica las desapariciones, la *“gesta”* de Malvinas y el odio al aborto; también ejerce la capellanía de ex represores.

Además de nacionalista católico, Baseotto es un consecuente antisemita. Sostiene ideas sobre lo destructivo de la religión judía, *“porque el pueblo hebreo como tal ha rechazado a Jesús, juzgándolo como Mesías falso”*. Al rechazarlo a él –dice el obispo- no puede permitir su obra y tratará de destruirla. Para él la mayoría de los judíos no conspira contra Cristo por la simple razón de ser ateos o malos judíos. Sino que *“la mayoría de la comunidad hebrea no practica su religión como la mayoría de la comunidad cristiana”*. Se dedican a los negocios, *“son quienes mueven más capital en el mundo. Es que están enceguecidos por tener no por ser hebreos”*.

Ante tamaño peligro, y resignificando a Meinvielle, Baseotto concluye: *“no podemos tolerar que en nuestra civilización occidental y cristiana los*

medios para fomentar la cultura estén en manos de los hebreos, la educación del país esté dirigida por hebreos y, en lógica, se transforme una civilización occidental y cristiana en oriental y hebrea. No es honesto ni cristiano ir contra la comunidad, pero no es de gente lúcida y coherente el permitir que se desintegren las bases de su civilización y su cultura, orientándola hacia una ideología que no corresponde con su ser nacional”.

Cómo ocurre con las tendencias político-ideológicas en general, el nacionalismo católico también se halla dividido en diferentes líneas. Según Juan Víctor Lastarria, de la publicación nacionalista *Libertad de Opinión*, tras el fallecimiento de ideólogos como nuestro conocido Meinvielle, Nimio de Anquín, Disandro, Castellani, Mahieu y Bruno Genta, se produjo un recambio generacional.

Lastarria, menciona a cuatro de estos intelectuales del nacionalismo católico, que a su vez participan de líneas divergentes. Entre los discípulos de Meinvielle encontramos a Antonio Caponneto y Alberto Buela Lamas. El primero, actual director de la revista *Cabildo* y con una intensa actividad militante; y el segundo, caído en desgracia tras la derrota del menemismo, participa como columnista en *Diario del Viajero*, pasquín que se difunde en los aeropuertos. Ambos están en estrecha conexión con lo más ortodoxo de la Iglesia. Caponneto defiende explícitamente el judeo-cristianismo y el papado, dentro de los marcos del nacionalismo católico convencional; mientras que Buela Lamas, lo hace implícitamente dentro del ala derecha del peronismo, insistiendo –según Lastarria- en lo que puede denominarse “principio de radicación telúrica”, o papismo nacionalista.

Otra línea, a la que adhiere Lastarria, es la que encabezan Arnaldo Rossi y Marcos Ghio. Ambos representan la “posición gibelina”. Rossi mediante una explicitación en prosa poética de Disandro y Nimio de Anquín; mientras que Ghio –desde la Revista *El Fortín*- está abocado a la resignificación del pensamiento de Julius Evola a favor del nacionalismo católico.

Actualmente, uno de los puntos de reunión de los nacionalistas católicos más furibundos se encuentra en el local de la librería porteña Santiago Apóstol - “*al servicio de la fe y de la patria*”-, dedicada a editar y vender libros nacionalistas, revisionistas, antisemitas, de negación del Holocausto. Allí se congrega el Círculo de Formación San Bernardo de Claraval, que organiza con

regularidad, encuentros de “formación católica”, que son dictados por falangistas, fascistas, lefevristas y sacerdotes en actividad. Los “*San Bernardos*” tienen relaciones políticas con la Universidad católica Argentina (UCA), con la Corporación de Abogados Católicos, el Colegio Fausta Caterina, el Centro de Formación San Roberto Bellarmino. Tanto los cursos como las charlas son dictados por un elenco estable de militantes, filósofos, teólogos, activistas del nacionalismo católico, y un sorprendente número de sacerdotes – como Baseotto- y militares en actividad. Su órgano principal de difusión es la revista *Cabildo*.

La Agrupación Custodia, es otro de los grupos que caminan por la misma vereda, y que reúne a las revistas y editoriales del sector. Son quienes habían atacado la exposición “blasfema” de León Ferrari en el Centro Cultural de Recoleta. Ese día tuvieron una activa participación los mellizos Jorge y Marcelo Gristelli, ambos amigos del comisario Miguel Etchecolatz. Pero el orador principal del acto, fue Antonio Caponnetto, director de *Cabildo*, abogado y fascista, que posee impecables contactos con lo más avanzado de la falange española y el fascismo italiano. Allí Caponnetto advirtió: “*Jesús es despojado de sus vestiduras cada vez que se calumnia a un sacerdote*”; lamentó que no se castigue a Ferrari con “*el hierro candente*”, o que “*más le valiera no haber nacido, más le valiera que le colgaran una rueda de molino al cuello y lo echaran al mar*” –lo mismo que recomendara el Obispo Baseotto para el Ministro de Salud Ginés González García.

Otro grupo partidario del nacionalismo católico es el Movimiento Boina Colorada, presidido por Osvaldo Argentino Díaz de Souza se reivindica como “*argentinos de Derecha republicana*” que basa sus convicciones en los siguientes preceptos: “*El orden no es medio ni fin, sino principio, porque nadie es libre en el desorden; Patria, libertad, constitución , familia, religión, educación, propiedad privada, trabajo identidad nacional, son valores fundamentales: un país no es nada sino se perfecciona como nación. Sin división de poderes no hay democracia, aunque haya voto. La palabra represor es positiva si lo que se reprime es el delito y el terrorismo*”.

Una de sus principales figuras es el General de Brigada (R) Heriberto Justo Auel, quién el 31 de mayo de 2006, presidiera una conferencia organizada por el MBC en el edificio del Partido Demócrata –base de la

mediática Cecilia Pando-. Allí, Auel se manifestaría a favor de que las Fuerzas Armadas volvieran a las calles en aras de la protección de la seguridad pública y estratégica. Meses antes en una entrevista con Samuel “Chiche” Gelblung – ex director de la revista Gente durante la Guerra de Malvinas- en Radio 10, Auel había negado la existencia de campos de concentración y de un plan sistemático de desapariciones y de robos de bebés durante la dictadura, y dijo que lo que hubo fue *“una guerra civil contra un agresor terrorista con una conducción externa y que el resto son mitos y cuentos”*.

El pasado 3 de julio de 2006, Auel, junto a Caponnetto, el abogado José Amría Soaje Pinto, y los hermanos Gristelli, concurren a una misa recordatoria de Ricardo Curuchet, fundador de *Cabildo* y prolífico intelectual del nacionalismo católico. Allí, el Presbítero ultranacionalista Alfredo Sáenz – sobrino del ideólogo Ramiro Sáenz- elogió la trayectoria de Curuchet como persona de *“principios y valores ineludibles a la hora de defender la Patria”*; y afirmó que se está pretendiendo *“sumergir a los argentinos en un pensamiento anticristiano, estrategia que se está diseminando progresivamente en todo el planeta”*.

En torno a *Cabildo*, se reúnen además otros medios del nacionalismo católico como es la revista *Patria Argentina*. Dirigida por el Teniente Coronel (R) Santiago Roque Alonso, fue fundada en 1984, y en donde han participado entre otros Federico Ibaruren (fundador), Elías Rafiaa (director emérito) y Walter Beveraggi Allende – inventor del Plan Andinia y furibundo Antisemita. Otro medio es la revista lefevrista *Panorama Católico Internacional*, la más regular y mejor financiada del sector en Argentina, entre cuyos columnistas regulares participa Marcelo González, teórico del “periodismo católico”, y opositor de la Teología de la Liberación.

El cuadro de personalidades se completa con el seguidor de Meinvielle, Hugo Verdera; Martín Viano y Palacios Hardy, militantes de *Tradición, Familia y Propiedad*, una organización reaccionaria que difunde los escritos Meinvielle, y del fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Además, el sacerdote Ignacio Andereggen, Jorge Ferro, Alicia Sarmiento, Eduardo Allegri, Enrique Díaz Araujo -seguidor de los hermanos Irazusta-, y Guillermo Rojas, autor de los libros *“30000 desaparecidos, realidad, mito y dogma”* –con prólogo de Antonio Caponnetto- y *“Años de terror y pólvora: el proyecto cubano*

en Argentina"; ambos publicados por la Librería Santiago Apóstol de los "San Bernardos".

Cabe mencionar a esta altura, que el nacionalismo católico tiene conexiones internacionales. Según un informe de William F. Wertz Jr. del Instituto Schiller, donde se describe la anatomía de una operación de inteligencia fascista en todo latinoamérica, en noviembre del 2001 nació la revista *Maritornes: Cuadernos de Hispanidad* en Argentina. Su junta editorial estaba compuesta por Blas Piñar –falangista furioso y miembro de la Liga Anticomunista Mundial-, Antonio Caponnetto, Rafael Breide Obeid –seguidor del nazi Guillermo Russell- y Alexandra Wilhelmsen -hija y heredera política de Frederick Wilhelmsen, fundador del Christendom College-. Uno de los colaboradores asiduos de la revista es el nazi mexicano Salvador Borrego. *Maritornes*, funcionaría como órgano de difusión ideológica del *Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA)* de raíz sinarquista. Dos de sus militantes más activos en Argentina, son el Capitán (r.) Gustavo Breide Obeid -del Partido Popular para la Reconstrucción (PPR)-, y Mario Caponnetto -hermano de Antonio- quién está casado con la hija de Jordán Bruno Genta.

La figura de Genta vuelve a tomar una considerable importancia para nosotros, dada la vinculación que este tuviera con Vicente Gonzalo Massot, ex viceministro de Defensa del menemismo, y director ejecutivo del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (Pcia. de Buenos Aires).

En una discusión que Massot mantuviera durante varias semanas con el embajador argentino en Estados Unidos Héctor Timerman, a través de la sección *Cartas de Lectores* del diario *La Nación* –del cual Massot es asiduo colaborador-, Massot le reconocía al diplomático que entre 1972 y 1976 había formado parte del staff de algunas revistas del nacionalismo católico –*Cabildo* y *El Fortín*. Timerman lo había acusado de fascista y antisemita por haber participado en dichas publicaciones, a lo que Massot respondió: "*cuyas líneas editoriales no pasaban por la reivindicación del fascismo o del antisemitismo, sino por la defensa de las raíces fundacionales de la Argentina y la oposición a las bandas subversivas marxistas*".

Vicente Gonzalo Massot, en la década de 1970, fue un destacado militante de la Falange Restauradora Nacionalista que inspiraba el profesor Jordán Bruno Genta. Durante su etapa como funcionario en la cartera de

Defensa defendió en público la aplicación de torturas a detenidos; hecho que motivo su inmediata renuncia. Por otra parte, el falangista participó de la cena de camaradería realizada en el Regimiento de Patricios, junto a Enrique Nosiglia y Jaunarena –ambos impulsores de las leyes de Obediencia debida y Punto Final-, el nacionalista Gustavo Breide Obeid, un amplio séquito de militares y miembros de la curia.

Cabe agregar que Massot, además de periodista y ensayista, es Doctor en Ciencias Políticas y profesor de Historia del Siglo XX en la Universidad Católica Argentina y de la maestría de Ciencias del Estado en el CEMA.

Marcos Ghio, compañero de Massot en los años de *Cabildo*, relata aspectos de la línea editorial de dicha revista por aquellos años: *“Era una línea compartida por dicha publicación la de sostener, en plena Guerra Fría, la intrínseca unidad entre los dos imperialismos que se disputaban el dominio del planeta, el ruso y el norteamericano, en tanto que representaban, de acuerdo con la máxima de Heidegger, concepciones metafísicamente iguales en la medida en que ambas, por caminos distintos, habían puesto a la economía como meta suprema para el hombre. Y más aún se consideraba que, mientras que el materialismo ruso marxista debía imponerse coercitivamente por sobre el espíritu de un pueblo modelado por siglos de espiritualidad cristiano ortodoxa, el norteamericano, en cambio, brotaba espontáneamente del alma de la propia nación cuya constitución originaria consideraba al mundo entero como territorio en el que debía imponerse el propio mesianismo, concebido como un universo de masas, máquinas y puros individuos”*.

Es aquí, donde se recomienda al lector volver al principio de este apartado, repasar el pensamiento de Meinvielle, y ampliar los alcances de la matriz ideológica que Massot desarrolla actualmente tanto en los medios como en los claustros.

4. La propaganda fascista

La gigantesca acumulación de **poder** que ostentaba **Hitler** no estaba basada sólo en los lineamientos **políticos** dentro del III Reich. La razón principal de este éxito fue el **empleo** de la **propaganda** nacionalsocialista basada sobre

la violencia psíquica. La *Führerideologie* (ideología del jefe), más allá de toda argumentación objetiva, se alineaba tras los llamamientos de [Hitler](#) al pueblo alemán, que consistían en presentar a las masas solamente "la gran meta final". Este tipo de mando autoritario y carismático, tiene una estrecha relación con esta situación de presión propagandística basada en el miedo.

El símbolo gráfico del [fascismo](#) era el de la [violencia](#): el *fascio*, del latín *fascēs*, haz de varas que según la leyenda histórica tiene origen en el primer cónsul de [Roma](#), Brutus (VI a.c.), quien hizo apalear públicamente a sus hijos y acabarlos a hachazos por haber conspirado contra [el Estado](#). Este instrumento de castigo, inspirador de temor, se convirtió en símbolo del [poder](#) en [Roma](#): el haz de varas ligadas con una cuerda alrededor de un hacha. Los lictores, junto al cónsul, portaban este emblema para ejecutar en el acto las sentencias de éste: flagelar, ahorcar o decapitar. Sin embargo, este símbolo -devenido en símbolo del [fascismo](#)- , tenía en comparación con la cruz gamada de [Hitler](#), la desventaja de ser muy complicado y por ello no [poder](#) ser dibujado en cualquier parte y por cualquiera, como sucedió luego con la *svástica*, las tres flechas socialistas o la cruz.

La propaganda, considerada por Goebbels como un arma de guerra, constituía el elemento fundamental con el que se atraía nuevos adeptos a la causa del nacionalsocialismo. La actividad propagandística tuvo dos [funciones](#) primordiales: inculcar un número elevado de ideas a un [grupo](#) reducido de personas y agitar a un gran número de personas mediante un número reducido de ideas. El sector que sucumbió ante esta [estrategia](#) fue la pequeña burguesía; presa fácil del miedo que resultó de una sugestión imperativa como la del régimen hitleriano. El autor soviético Serge Tchakhotine afirmaba que esta porción de la [sociedad](#) "poseía un [sistema nervioso](#) inestable, y que a menudo se sentían contentas al verse dominadas y guiadas".

Entre los factores visuales utilizados para atraer a las masas, se observaba el predominio del color rojo -al que se le atribuye una acción fisiológica excitante- y los uniformes militares de [colores](#) vistosos. Según Domenach: "la propaganda toma de la [poesía](#) la seducción del ritmo, el prestigio del verbo e incluso la violencia de las [imágenes](#)". Para actuar sobre los sentimientos de [amor](#) y alegría, es decir sobre los sentimientos eróticos

sublimados, se debían utilizar los bailes públicos, las tonadas populares, desfiles con la presencia de gimnastas o flores.

A nivel social, Hitler copió las prácticas de la Iglesia Católica, en las que el incienso, la semioscuridad y las velas encendidas crean un estado especial de receptividad emotiva. En los mítines, había que tener en cuenta la habilidad de los oradores para alternar lapsos de tensión discursiva con comentarios relajados, manteniendo así a la multitud expectante. Los recursos para la "creación de entusiasmo" en la multitud confluían en un bloque de arengas a la masa, himnos combativos, acompañar las consignas con movimientos del cuerpo -por ejemplo el puño en alto-. Según De Felice: *"El ritmo y la cadencia de los sonidos van acompañados de un bloqueo de la conciencia, propiciando un estado de naturaleza hipnótica. La música instrumental es el más eficaz de estos tóxicos (sonoros)"*.

Otro rasgo de la propaganda hitleriana fue crear alrededor del nombre del líder una especie de leyenda de héroe nacional. Para Hitler *"la propaganda política es el arte esencial de guiar políticamente a las grandes masas"*. En el congreso de Nuremberg de 1936 exclamó: *"la propaganda nos ha llevado hasta el poder, la propaganda nos ha permitido conservar desde entonces el poder; también la propaganda nos concederá la posibilidad de conquistar el mundo"*.⁵

Goebbels decía al respecto que *"la propaganda debe tender a simplificar las ideas complicadas"*. Hitler precisa en su libro: *"hay que reducir tanto más el nivel intelectual de la propaganda cuanto mayor es la masa de hombres a los que se quiere llegar"*. La propaganda hitleriana se valía del sentimiento nacional del pueblo alemán, de su tendencia chauvinista. Otros aspectos de este fenómeno eran la persecución antisemita y la demagogia social desenfrenada en el orden interno. Uno de los atributos característicos del fascismo, la valoración positiva del uso de la violencia, se refleja en las siguientes palabras de Hitler: *"la primera de las condiciones para el éxito consiste únicamente en la aplicación perpetuamente uniforme de la violencia"*.

Rara vez en los discursos del führer dejaba de haber un llamamiento a la violencia, una amenaza velada o una apología de la fuerza militar. Domenach afirma que *"el hitlerismo corrompió la concepción leninista de la propaganda e*

⁵ Hitler, Adolf; Mi Lucha.

hizo de ella un arma en sí, de la que servirse indiferentemente para todos los **objetivos**. Las consignas leninistas tenían una base nacional, aunque se adhirieran en definitiva a unos instintos y a unos mitos fundamentales. Pero cuando Hitler lanzaba sus invocaciones sobre la raza y la **sangre** a una muchedumbre fanatizada, que le respondía con sus 'Sieg Heil ', sólo le preocupaba sobreexcitar en lo más hondo de ella el deseo de poderío y el odio. Esta propaganda no designa unos objetivos concretos: se vierte en forma de gritos de guerra, de imprecaciones, de amenazas y de vagas profecías, y si hay que hacer promesas, éstas son tan insensatas que sólo pueden llevar al ser humano a un nivel de exaltación en el que éste contesta sin reflexionar".

Otro elemento era el de no hablar nunca en condicional: "Sólo la afirmación indicativa o imperativa nutre la **psicosis** de poderío y la psicosis de terror entre los enemigos"⁶. Por otro lado, Hitler le asignaba a la unidad de mando el éxito de cualquier propaganda política, ya que, según él, "el fuerte es más fuerte cuando se queda solo". Constantemente en sus discursos se repetía que los nazis serían los vencedores.

La manipulación de las masas llevada a cabo por el fascismo parece inconscientemente inspirada en la doctrina de Pavlov y sus reflejos condicionados. **Leyes** que rigen las actividades nerviosas superiores del **hombre**. Lo que Hitler comprendió a la perfección -sin conocer la **teoría** de los reflejos condicionados- en lo que refiere a las condiciones del éxito de su propaganda, fue la regla de su repetición. Dijo al respecto: "todo el genio desplegado en **la organización** de una propaganda no lograría éxito alguno si no se tuviera en cuenta, siempre con el mismo rigor, un principio fundamental: debe limitarse a un número reducido de objetos y repetirlos constantemente. La perseverancia es la primera y más importante condición del éxito". Por esta razón machacaba sin cesar en las masas sus slogans o "divisas-microbio", sus símbolos sonoros y escritos.

La credibilidad debía determinar si los **materiales** de la propaganda habrían de ser ciertos o falsos. Para Goebbels lo importante era lo expeditivo y no lo moral. Para mantener la credibilidad, sin embargo, la verdad debía ser utilizada con la mayor frecuencia posible. Por ende, las mentiras eran útiles cuando no podían ser desmentidas. No se tenía el menor escrúpulo respecto

⁶ Ídem.

del uso de la censura: *"La política de las noticias -aseveró Goebbels- es un arma de guerra; su propósito es el de hacer la guerra y no el de dar información"*. La política habitual consistía en suprimir materiales considerados indeseables para el público alemán para luego usarlos como propaganda en el exterior si eran apropiados. Por ejemplo, las historias referentes a un supuesto canibalismo de los rusos eran difundidas en países extranjeros, pero no en Alemania para no aterrorizar a los familiares de los soldados.

Uno de los elementos manejados con maestría por parte de Goebbels, era la llamada "propaganda negra". Se denominaba así a aquel material cuya fuente quedaba oculta para la audiencia. Se presumía que el hecho de desperdigar rumores para que actuaran por sí solos como propaganda, tendrían más posibilidades de ser creídos si las autoridades alemanas no estaban relacionadas con él. También se utilizaban medidas negras para combatir rumores indeseables dentro del Reich, ya que una desmentida oficial, según Goebbels, no haría más que reforzarlos.

La tarea de Goebbels consistía en vincular los sucesos con los cliché verbales que iban a adquirir un especial significado. Estas denominaciones debían ser utilizadas una y otra vez, pero sólo en las situaciones apropiadas. La [metodología](#) consistía en etiquetar los acontecimientos y las personas con frases y consignas distintas pero fácilmente retenibles: *"Prohibo utilizar la palabra Führer en la prensa -dijo Goebbels- cuando es aplicada a Quinsling, pues no considero justo que se aplique el término Führer a ninguna otra [persona](#) que no sea el propio Führer"*.

Otra táctica para los [principios](#) propagandísticos era desplazar la agresividad alemana hacia algún grupo marginal. Estos recursos de Goebbels nos ayudan en la comprensión del fenómeno de persecución y exterminio de minorías (judíos, gitanos). El funcionario era el que rezaba que *"la propaganda debe facilitar el desplazamiento de la agresión, especificando los objetivos para el odio"*.

Es imprescindible el análisis a fondo de la propaganda fascista y su impacto en las masas para así comprender cómo las masas fueron engañadas, desorientadas y sumidas a influencias psicológicas. En Alemania, tanto Hitler y Goebbels, como sus adláteres, Hermann Göering -quien sólo estaba detrás del Führer en la cadena de mando-; Hjalmar Schacht -quien manejaba el

Reichsbank y la cartera de Economía-; Baldur von Schirach, líder del movimiento juvenil nazi; Ernst Roehm, quien formó las Sturmabteilung o SA -y fue asesinado durante la llamada "Noche de los Cuchillos Largos" en 1934-. Estos fueron los referentes ineludibles de este fenómeno. Mussolini, por su parte, contaba con Ciano, pero fue el inspirador de muchas de las técnicas adoptadas por Hitler durante su estadía en el poder.

Tal vez, una de las dinámicas inherentes a las técnicas propagandísticas, el bluff en todo momento y lugar, haya sido uno de los factores que contribuyó al derrumbe de esta parafernalia -y luego de los sendos regímenes- al volverse contraproducente en momentos de reveses bélicos e incertidumbre en la población civil.

5. Los Massot y La Nueva Provincia

Vicente Gonzalo Massot, heredó de su abuelo Enrique Julio (1872-1940), el diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca, cuyo primer ejemplar apareció en la ciudad el 1 de agosto de 1.898. Con una circulación inicial de 500 ejemplares se convirtió en el portavoz local de una ciudad que aspiraba a ser la capital de una nueva provincia del estado argentino. "*Vengo a luchar en pro de una idea grande, de una idea que encarna para el sur argentino el génesis de un brillante porvenir*" señalaba el primer número del diario.

A la muerte de su fundador, en 1940, lo sucedió su viuda, Vicenta Calvento y más tarde, hasta 1959, su hijo Néstor.

El 3 de enero 1950 Perón ordena la clausura del medio de prensa bahiense y el 19 de septiembre de 1955 El Comando Revolucionario, recupera la posesión del diario, luego de los bombardeos a Plaza de Mayo y con el orgullo de que "Puerto Belgrano" fuera la "gloriosa" plataforma de los míticos Gloster Meteors de los bombardeos del '55.

Ese mismo año se hace cargo Federico Ezequiel Massot. Quien en el año 1936 siendo un joven profesor de inglés del Colegio Nacional de esa ciudad, declaró -ante la Revista Unión Estudiantil- que admiraba a Benito Mussolini y que creía que los estudiantes debían leer la Biblia "para su mayor ilustración y conocimiento en la vida".

En 1958 incorporan LU2 el nuevo proyecto de la empresa naval y el 23 de abril de 1959 asume como directora, su madre y fundamentalista Católica, Diana Julio de Massot, acompañada de dos codirectores Mario Marra y Jorge Bermúdez Esperanza. En 1965 la “familia” incorpora LU80 Canal 9. En 1980 asume la subdirección del diario, Federico Gonzalo Massot. En 1986 incorporan el sistema de televisión por cable “Cable Total SA” y en 1996 vuelven a aggiornarse mediante el formato on-line en Internet. , monopolizando de este modo los medios de comunicación de la ciudad.

Tras la muerte de Federico, el falangista Vicente Massot asume la dirección ejecutiva de la LNP hasta la actualidad.

6. El Presbítero Jardín

Uno de los compañeros de Vicente Massot en la Falange Restauradora Nacionalista, durante los primeros años de la década del 70, habría sido Luis Moisés Jardín.

Oriundo de Choele Choel, provincia de Río Negro, el ya adulto Jardín, fue ordenado como sacerdote en 1979. Formado en el seminario de Paraná, uno de los más ortodoxos del país, recibió las órdenes sagradas en Bahía Blanca durante la misma ceremonia –plagada de militares- en la que se ordenó como Obispo – Vicario de Monseñor Plaza y luego menemista acérrimo- Monseñor Ogneñovich.

Durante los siguientes cuatro años, ejercería sus funciones pastorales en la Iglesia Catedral Nuestra Señora de la Merced de esa ciudad. Su afinidad con los militares y consecuente interés en trabajar junto a ellos lo llevarían luego a predicar durante dos años en la base Aeronaval Comandante Espora, de Punta Alta, a cargo de la parroquia Cristo Rey. Todo esto bajo la dependencia de Monseñor Jorge Mayer, aquél que aconsejaba a los familiares de los desaparecidos durante la dictadura que se cuidaran de meterse –a igual que sus hijos- en “algo raro”.

El presbítero Luis Moisés Jardín, formaba parte de aquél sector de la Iglesia Católica que, paradójicamente, en 1981 se había definido por la defensa de los valores democráticos, sin hacer referencia a su íntima relación con la

Dictadura; y luego de 1984, fue evolucionando, paulatinamente, hacia una creciente hostilidad contra el gobierno de Alfonsín y a un cuestionamiento hacia el régimen democrático mismo.

De por sí, a la Iglesia como institución, le irritaba su poca injerencia en el área clave de la enseñanza privada, la sanción de la ley de divorcio, y el tono – en general laico- del discurso cultural que circulaba por las instituciones y medios del Estado. Pero lo decisivo fue la orientación general impresa a la Iglesia por el Papa Juan Pablo II, quién planteaba “dar batalla por la integridad de la comunidad católica” que tenía su centro en la actividad cultural. El “combate”, fue asumido a pie juntillas por los obispos locales más conservadores, y les permitió empezar a reconstruir su arco de solidaridades con otros integristas deseosos de volver a la palestra.

Así, enfrentados con el gobierno radical, estos sectores de la Iglesia – que ejercían el poder dentro de la institución – asumieron el papel de censores sociales, con un discurso de combate en el que la democracia resultaba ser el compendio de los males del siglo: droga, terrorismo, aborto, divorcio y pornografía.

Fue el mismo sector de la Iglesia que durante la Semana Santa de 1987, viera con buenos ojos que un grupo de oficiales encabezados por el Teniente Coronel Aldo Rico, se acuartelara en Campo de Mayo, exigiendo una “solución política” para las citaciones judiciales – solución que derivaría en la ley de Punto Final-. Con un discurso nacional fascistizante, el Teniente Coronel Rico, años más tarde intendente de San Martín y Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Ruckauf, pretendía una reconsideración de la conducta de Ejército durante la dictadura -a su juicio injustamente condenado-, mientras cuestionaba a la conducción del ejército como responsable de la derrota de Malvinas, y de la entrega del país a los intereses extranjeros.

Luego de ese levantamiento, Jardín sería designado en la parroquia de Villa Concepción, cercana a la Capital federal. Allí, durante los primeros días de diciembre de 1988, el capellán de la Armada transformó su capilla, en un puesto de campaña del Coronel Mohamed Alí Seineldín para brindarle apoyo logístico y espiritual. Desde allí, se convocaba a los vecinos a concentrarse en los portones del batallón de Villa Martelli para “apoyar al coronel”. Uno de los

simpatizantes eran el entonces dirigente del gremio gastronómico Luis Barrionuevo, quién también facilitaría las instalaciones de un local de su partido.

Junto a Barrionuevo y Seineldín, la lista de amigos ilustres de Luis Jardín se completa con: la oficialidad media de la Armada entre ellos Alfredo Astíz, Vicente Massot –de quién fue colaborador estrella en su multimedios-, el ex presidente del Centro Doctrinario Justicialista de Bahía Blanca, el abogado Miguel Angel Asad -rosista y admirador de José Ignacio Rucci-. Otro es el Mayor (R) Ernesto “Nabo” Barriero, torturador en el campo de concentración “La Perla”, acuartelado con Rico en Semana Santa con quién se vinculó durante 1983-84 en Bahía Blanca. Además, estuvo vinculado al Movimiento Nacionalista Restaurador de Bahía Blanca, y a la Comisión de Reafirmación Histórica de la misma ciudad.

7. *Los caminos de Dios*

Durante su permanencia en Bahía Blanca, el presbítero Luis Moisés Jardín cerraba con su “mensaje espiritual” la transmisión de canal 9 de esa ciudad, y era columnista del diario La Nueva Provincia, ambos medios pertenecientes a la familia Julio-Massot. Incluso, a instancias del cura, Vicente Massot pudo entrevistarse de manera “exclusiva” con el mismo Seineldín durante su alzamiento en Campo de Mayo en 1988.

Estas colaboraciones de Jardín, se convierten hoy día, en jugosos documentos de la prensa fascista argentina, y su seguimiento nos permite armar un significativo rompecabezas ideológico. Titulada “*Los caminos de Dios*”, la columna del cura se erguía como falange romana y marchaba en concordancia con la línea editorial del matutino.

Entre las citas preferidas de Jardín encontramos –junto a textos de la Iglesia en su mayoría preconciarios- a Cervantes (tomando el sacerdote al pie de la letra lo que era para el artista ironía y juego); Hugo Wast (escritor de folletines matizados con aquella moral católica); Giovanni Papini (abundancia maniquea entre algunos destellos literarios); P. Leonardo Castellani, Profesor Alberto Buela, José A. Primo de Rivera; Nicolás Kasanzew (“honorable”

desempeño en época de Malvinas); Revista Esquiú; Coronel Domingo French (el de French y Berutti).

Tanto sus escritos como sus sermones pueden leerse como aliento, clave y anticipación de la acción y el pensamiento de las fuerzas golpistas. Sin prestar demasiada atención, pueden advertirse coincidencias exactas con los postulados de Aldo Rico, Alerta Nacional, Tradición, Familia y Propiedad, y con el resto de los exponentes del nacionalismo católico vernáculo. Según Corbiere, los escritos de Jardín son otra muestra del integrismo católico, pero esta vez *“sin la originalidad de aquel gran escritor que fue el padre Leonardo Castellani, o la solvencia cultural como medievalista, del presbítero Julio Meinvielle”*. Es decir, sus ideas no eran novedosas, incluso su pluma era mediocre, pero recreaba el arsenal ideológico de la derecha política, sin el vuelo de aquellos escritores de *La Fronda*, o de la revista *Cabildo* mientras la dirigía Lautaro Durañona.

El primer ejemplo que citaremos aquí, data del 25 de abril de 1984. La reflexión de Jardín ese día, iba dirigida a los jóvenes que desde un país dependiente y periférico, se alejaban más de Cristo, persiguiendo tanto el excedente económico de los países industrializados, como su “chatarra ideológica y sus secuelas reflejadas en las modas”. Decía el cura:

“cuando ya en Europa los jóvenes no esperan nada del marxismo y vuelven a mirar los valores auténticos, aquí se vende todavía. Cuando en los estados unidos el hipismo y su rebuscado desaliño, la moda y las drogas están en baja aquí cobran renovada vigencia. Lo pintoresco es que se toman como signo de independencia cuando sólo son rezagos del imperialismo. Pero esto no atenúa el desafío que la gran cantidad de jóvenes representan para la Iglesia en América y en nuestra Patria. Si nuestros jóvenes buscan en modelos extraños su realización es porque los modelos que se les proponen no llenan sus expectativas... Si se entusiasman con modas y ritmos extraños es porque no han encontrado atractivo en las expresiones originales, o mejor, porque no han conocido la belleza y la alegría de lo original. A la Iglesia se le presenta hoy la ocasión de mostrar por el camino de la belleza original y auténtica, la propia belleza y hermosura de la verdad cristiana. De contrastar la serena y pacífica alegría que brota de la fe en Cristo con la zozobra permanente que

produce la sumisión a las pautas que pretende imponernos un mundo indiferente a Cristo.”

Días más tarde, el 6 de mayo del mismo año, Jardín, advertía a los pastores y a su feligresía que los obreros, eran también personas y pasibles de evangelización “precisamente porque los fieles católicos han de abordar la problemática temporal desde la perspectiva de la fe se hace necesario que comprendan claramente que el ser sector obrero con sus características y particularidades, es una parte integrante de esta unidad de destino que es nuestra Patria. Los fieles católicos no son meros espectadores de la historia, y la de nuestra época pasa en gran parte por el mundo obrero, mundo acosado frecuentemente por fuerzas que no responden a los intereses de la nación Argentina. Se pueden hacer muchas críticas a los obreros y a las organizaciones que los representan, pero intentar destruir las mismas, o subordinarlas al interés de un partido o grupo de poder iría en contra del interés de la Nación y de las enseñanzas de la iglesia.... el católico esta para ser fermento de purificación, de crecimiento de paz, de unidad, de justicia en todos los ámbitos de la sociedad.”

Esto es así, porque –dirá Jardín el 20 de mayo siguiente- “el espíritu cristiano no sólo no es incompatible con el espíritu militar sino que como lo señalan autorizados exegetas hay afinidad y sintonía entre ambos. Desde el comienzo de la predicación evangélica, en momentos decisivos, se produce un acercamiento entre la vida militar y el mensaje evangélico, y esto no porque los cristianos encontraran apoyo para el poder en su obra evangelizadora. Durante la predicación de Jesús, la mayor muestra de admiración por la fe pura y grande, no la tiene para ningún miembro del pueblo de Israel, sino para el Centurión de Cafarnaum, lo que hoy es un oficial de las Fuerzas Armadas, un jefe de compañía... Que Nuestra Señora del carmen, guía de los ejércitos, fortalezca y bendiga a nuestras fuerzas armadas en los tiempos difíciles que vivimos.”

Esto nos recuerda al Papa Pío XII, quién el 7 de julio de 1956 aseguraba que “cuando el mundo se aleja de Cristo, de sus pensamientos y de su Iglesia, cuando critica estos pensamientos o se mofa de ellos; o si los admira, los admira con aquella admiración helada y estéril con que se alaba lo que no interesa ni conmueve a la mente y el corazón; en estos momentos o por mejor

decir, en esos peligros es donde debe resplandecer el valor del militar cristiano”.

Volviendo a Jardín, el 27 de mayo nos demostraría que además de ser un buen patriota, era un gran lector. Ese día en “Los Caminos de Dios”, rezaba lo siguiente:

“Es en el amor a la patria que deben ser educadas las jóvenes generaciones de argentinos si queremos ver restaurada la soberanía nacional. Dice Hugo Wast: “Comete una infidencia el que falsifica la historia convirtiendo los sucesos del pasado en armas para los combates de hoy: la historia es la patria, si nos falsifican la historia es por que quieren robarnos la patria.”

A lo que deslumbrado y barrenando un torrente celeste y blanco, el cura agregaba: *“Esta afirmación responde al sentido de respetar la historia verdadera de la patria, alterada en ocasiones a designio para favorecer a una facción. El sentido de patria tiene primacía sobre el de nación o pueblo, porque se refiere a la esencia y al fin de una individualidad histórica o unidad de designio en lo universal. Y como enseña santo Tomás, el culto a la patria es un acto de la virtud de la piedad, subordinado al culto de la religión. La herencia recibida en bienes espirituales, culturales, políticos y sociales es parte constitutiva esencial del ser de la patria: la religión católica, la lengua castellana con su tesoro inagotable de sabiduría divina y humana, las instituciones fundamentales de una sociedad cristiana, el sentido de la justicia y de derecho que consagra un trato de honor para todos los hombres y su posibilidad de salvación.”*

Por lo tanto, la columna aleccionadora concluía así: *“Es necesario saber que la patria no se elige. Y también que su soberanía política ni se logra ni se afirma ni se sostiene sobre opiniones, sino sobre las armas, en la legítima defensa del patrimonio espiritual y físico. La patria nació a la vida en la fe católica, según enseñan nuestros obispos: Católico es el origen, la raíz y la esencia del ser argentino”*

El 26 de agosto de 1984, Jardín también tendría elogios para la policía. *“En nuestra patria, en nuestros días, el policía está siempre en el frente de batalla. Sale de su casa y no sabe si ha de regresar. Como todos los ciudadanos le esperan en el hogar los seres queridos, tiene también problemas, padece también la situación del país. Durante la terrible lucha*

contra la delincuencia subversiva muchos policías entregaron sus vidas en actos de servicio, muchos murieron alevosamente asesinados por los que hoy cierta propaganda insidiosa pretende hacernos creer que fueron angelicales víctimas de la violencia. Si hoy se puede todavía caminar por la calle y desarrollar las normales actividades ciudadanas, se debe en buena parte a estos meritorios servidores de la patria. Esa noticia me hizo recordar que todavía hay hombres así, todavía la argentina da a luz a personas que saben entregar su vida por los que aman sin reclamos estrepitosos e histéricos y sin comisiones más o menos politizadas que orquesten dichos reclamos. Todavía hay personas que saben servir y dar la vida, que contribuyen a mantener en alto la esperanza.”

El 16 de septiembre, Jardín se acordaba de lo que le decía un “criollo” amigo suyo: *“convendría también crear una comisión de derechos divinos a ver si podemos ayudar a que anden mejor los derechos humanos”*. Con esta misiva, el cura llamaba a la paz y la reconciliación comenzando *“por los que tenemos más cerca, reconciliarnos con ellos para que vayan creciendo día a día los ámbitos de paz que resistan cristianamente a los profetas del odio cuyas voces inundan el país mientras la voz entrañable de la tierra permanece muda, y la Patria, la comunidad de destino es relegada al rincón de los trastos viejos, y el compatriota, el compañero, el vecino se van convirtiendo en personas extrañas, posibles enemigos, mientras crece y crece la marea repugnante de la pornografía y la droga, y tenemos que escuchar que hay leyes y que esto es consecuencia de la libertad. Sólo reconciliándose con Dios y con los hombres se logrará el alto bien de la paz. Lo demás es una más o menos rápida preparación para la guerra.”*

A pocos días de cumplirse el primer año de gobierno de Alfonsín, el Presbítero se retrotraía a 1981 cuando aquellos sectores de la Iglesia que supuestamente apoyaban la “opción democrática” *“señalaban los obstáculos que se oponían a un modelo adaptado al propio genio de los argentinos para su convivencia política, entre otros indicaban: el abuso de poder, la irresponsabilidad y la corrupción de los propios dirigentes y funcionarios de los procesos democráticos, que no supieron estar a la altura del pueblo que representaban. Es bueno que gobernantes y gobernados, en especial padres y madres católicos recordemos que la legitimidad de todo poder público tiene*

dos fundamentos. Uno de origen, para constituirlo, el otro de ejercicio, el cual solo es legítimo si atiende al bien común y respeta las leyes. Al permitir la inmoralidad y una concientización marxista, un gobierno, cualquier gobierno, venga de donde venga pierde su legitimidad de ejercicio. Los católicos debemos ser buscadores y constructores de la paz, pero no cómplices del error y el pecado por miedo, o por conveniencia, o por una falsa paz y una falsa libertad.”

Tiempo más tarde, el 30 de diciembre de 1984, Jardín hacía una profunda crítica a la política educativa que estaba adoptando el gobierno radical, y continuaba dando muestras de su pasión por la lectura:

“La revolución cultural en marcha trata de construir un nuevo humanismo de acuerdo a sus ideas, si es que las tiene, y para ello ha comenzado a destruir toda paternidad, todo sentido de autoridad, olvidando que no se puede pretender una hermandad de hombres sin la paternidad de dios. Sin Dios, que es nuestro padre, toda hermandad se convertiría en una filiación ilegítima, seríamos hijos ilegítimos, con el agravante de que habría desaparecido toda referencia superior, y valdría plenamente la afirmación del personaje de Dostoieski “Si Dios no existe, todo está permitido”. Cabe además, en las máximas esferas de la vida nacional la infantil y equivocada idea de que la represión es siempre mala. Esta idea sostiene que nada debe ser reprimido. Olvida que si se reprime el mal, aparece el bien; y que si se reprime el bien aparece el mal. ... Lo que hoy no se ve claramente es qué se intenta reprimir, si el bien o el mal. Pero nuestra Patria no nació de un voluntarismo estéril ni de un grupo de hombres cuyo arte es el sofisma y cuyo Dios es Mercurio; nuestra Patria, está unida de destino nació de la férrea y honesta voluntad de hombres cristianos, soldados en gran parte, sacerdotes y civiles responsables, todos ellos amantes sinceros de Dios y practicantes de su fe.”

Soldados cristianos y hombres de buena voluntad como Leopoldo Fortunato Galtieri, para quién el presbítero tendría las siguientes palabras recordatorias el 1 de abril de 1985: *“fue un jefe militar sin votos ni muchas simpatías partidistas el que acertó a pronunciar la fórmula que despertó el genio de la patria... Se puede enjuiciar y detener a los autores de tan grave decisión, como se pudo destituir al comandante en jefe de las Fuerzas*

Armadas aún en plena guerra para satisfacción del enemigo". La "gesta" de Malvinas fue para Jardín lo mismo que para Nicolás Kasanzew cuando editorializara en *Gente*: "allí hubo verdaderos milagros, que muchos hombres encontraron la fe y que la virgen protegió a los combatientes, se vio al hombre común convertirse en héroe".

Si bien 1984 y 1985, pueden identificarse como los años de producción intelectual más jugosa de Luís Moisés Jardín, el miércoles 15 de abril de 1987, el sacerdote alcanzaría la gloria y el brillo de las marquesinas. Durante el sermón pronunciado en la Parroquia Cristo Rey de Punta Alta, diría ante un auditorio plagado de marinos: "hoy, más que nunca, es necesaria la cohesión de la armada, para hacer frente a la subversión marxista apátrida en la guerra psico-política que los derrotados en el terreno están manteniendo ahora infiltrados, desde los partidos políticos, desde las estructuras de gobierno y desde la Justicia".

Llamó a rezar "por el amor común que todos tenemos; nuestra Patria; por los hombres de la Armada que están sufriendo la cárcel y enjuiciamientos y por los muertos de dos guerras gloriosas que hemos tenido" y recordó también que el Papa Pío XII, llamó a los hombres de armas, guardianes de la paz. Para Jardín, "la dignidad y el honor de los militares argentinos, está precisamente en sostener la soberanía nacional, física y espiritualmente".

Afirmaba que los hombres de armas habían "enfrentado victoriosamente a las fuerzas del marxismo, la subversión apátrida, delincuentes comunes y las vencieron sobre el terreno. Además la guerra de Malvinas, mantiene alto y digno el honor de ustedes (por los oficiales)".

Ese día, la misiva sacerdotal cobraría un sesgo premonitorio: "Es necesario asumir inteligentemente la guerra que se presenta. Es necesario tener confianza en los jefes, cuando estos asumen la responsabilidad. Es necesario mantener la unidad monolítica de la Armada. A pesar de todo no ha sido rota su unidad. Lo esencial para el hombre de armas es prepararse para la guerra justa cuando se presenta la injusticia. Y para afrontar una guerra no puede haber duda en el mando ni en los que obedecen. Hay que prepararse para una doctrina perversa como es el marxismo sobre la cual los padres de la Iglesia ya nos han advertido. Los que han perdido en el terreno pueden hacer una guerra artera, convirtiéndose en una corte psico-política. Los delincuentes

se han infiltrado, en las estructuras de gobierno, en la Justicia, en los medios de comunicación que desconciertan a los ciudadanos. Hay una guerra psicopolítica, que ha penetrado en estratos que nunca antes lo había hecho. Presentan como víctimas a los victimarios. Parodia de la justicia que indigna y ante la cual no se puede callar, vengan las consecuencias que vengan. Hay quienes están sufriendo en la cárcel por servir a la patria. El sufrimiento es redentor. Cristo sufrió la crucifixión, pero resucitó el domingo de Pascua. Los hombres de armas y la patria tendrán su domingo de Gloria”.

El 16 de abril de 1987, el Teniente Coronel Aldo Rico iniciaba su primer levantamiento “carapintada”. El domingo siguiente, el presidente Raúl Alfonsín pondría la casa en orden, como primer paso hacia las leyes de la impunidad. Meses más tarde, los diputados Nosiglia y Jaunarena, impulsaban las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Entretanto, Jardín preparaba lentamente las valijas, para mudarse a Villa Martelli. Allí también sería protagonista.

8. Conclusión

A treinta años del golpe de Estado de 1976, el más sangriento que haya vivido la Argentina, ya no quedan dudas del genocidio perpetrado por las Fuerzas Armadas Argentinas.

A pesar de esto, el diario La Nueva Provincia, continúa desde sus páginas - a fuerza de repetición- imponiendo su parcialidad editorial en el imaginario social.

Escondido detrás de su pluma Vicente Massot, en la editorial del 24 de marzo de 2006, dice: “... los supuestos defensores de la democracia siguen reivindicando el accionar subversivo de las bandas terroristas que, desde 1970, asolaron la Nación. “ El 24 de marzo de 1976 se produjo un quiebre. Ante la incapacidad del gobierno peronista para repeler las agresiones, cada vez mayores, de los grupos terroristas y con el apoyo de la gran mayoría de los habitantes del país, las Fuerzas Armadas tomaron el poder, poniendo fin, así, a una situación insostenible. Dicha fecha debería ser recordada como el momento en que buena parte de la sociedad le dijo basta a una minoría que trató de convertir a la Argentina en un país socialista”. “Ese fue el principal

mérito de las Fuerzas Armadas y de los millones de compatriotas que apoyaron su decisión”.

En su afán de convertir una mentira en verdad, Massot sabe que *“con una repetición suficiente y la comprensión sociológica de las personas implicadas no sería imposible probar que de hecho un cuadrado es un círculo”.* Es frecuente en Bahía Blanca escuchar de boca de sus pobladores, la fatídica frase de que *“con los militares, estábamos mejor”,* o que *“lo que sucedió fue, una guerra”.*

Pero el mensaje en términos concretos que LNP ha logrado instalar en el imaginario social bahiense lo encontramos en el siguiente pasaje de la columna dominical del cura Jardín: *“Los elementos que encontramos para descubrir el llamado [de Dios] son siempre los mismos: **silencio y oración.** El sentido del desierto en la vida de los grandes santos indica el acallar de los ruidos que aturdiéndonos impiden que oigamos la voz de Dios en nuestro interior. Acallamos el llamado de las cosas y las pasiones, **hacemos silencio.** Y entonces Dios habla.”* (LNP, 13/5/84 – Seguir el propio camino.)

Las colaboraciones de Jardín, además de ser un significativo antecedente en sí mismo, nos permitieron armar un obvio –aunque paradigmático- rompecabezas ideológico.

La constante metáfora militar que impregna sus supuestas reflexiones cristianas deja de ser tal y se instala un discurso aboliendo las posibilidades connotativas. Algunas de las palabras que más se repiten: héroe, soldado, centinela, centurión, militar, guerrero, milicia, combate, victoria, guerra justa, restauración de la Patria.

Para el cura Jardín Juan Pablo II sería entonces un combatiente contra los horrores del marxismo (LNP, 1-7-84); el cristianismo un espíritu necesariamente afín al estilo militar de vida; Cristo encontró fe y amor, antes que en ningún otro lado, en antiguos ámbitos castrenses (LNP, 20-5-84). Recuerda constantemente la fundación de la Patria por la cruz y la espada, por *“soldados y sacerdotes en gran parte”* y la necesidad de volver al origen con la cruz como signo de la victoria (LNP, 30-12-84), por alguna razón Seineldín le puso una cruz a la bandera. En el mismo sentido de Becar Varela menciona hasta el hartazgo el *“Orden y Justicia”,* el reconocimiento público y privado del *“Derecho Divino”* –si es necesario- a través de la guerra (LNP, 6-1-85).

Ante la represión policial a civiles durante el último intento golpista, el recorte de su nota “Elogio a la Policía” (LNP, 26-8-84) no cesa de repetir Jardín que se busca desde el gobierno “Hundir al pueblo en la corrupción y el vicio bajo el rótulo de “cultura” (LNP, 10-6-84) y aquello de las “armas espirituales y materiales”

El intento que realizamos con este trabajo es el de comenzar a analizar cómo el fascismo cobra forma en la Argentina. Cuáles son sus líneas discursivas y que sectores de la sociedad se apropian de ese discurso. También es una propuesta para empezar a entender que esta matriz ideológica está viva, no solo en nuestra sociedad sino que atraviesa a toda Latinoamérica.

9. **Bibliografía y fuentes**

- Blanco, Francisco; La Increíble historia del Padre Jardín; Revista La Semana, Dic 1988.
- CONADEP, Bahía Blanca, informe.

Corbiere, Emilio J.; La evangelización del padre Jardín; *El Heraldo de Buenos Aires*; 12/1988.

Co.So.Fam; La dimensión judía de la represión durante el gobierno militar (1976-1983), Informe Co.So.Fam, Barcelona, marzo de 1999.

- Domenach, Jean Marie; *La Propaganda Política*; Eudeba; Buenos Aires; 2001.
- Feinmann José Pablo, en Pagina 12, abril 2006.
- Fernandez Mauro, en revista El Porteño, diciembre 1988.

Fernandez Mauro, en revista El Periodista, diciembre 1988

- Ghio, Marcos; “Apuntes sobre el Quinto Estado”, Revista El Fortín, órgano de pensamiento tradicional alternativo [Centro de Estudios Evolianos] nº 13, Buenos Aires, agosto de 1999.
- Guio, Marcos; en La Nación; 23 de Noviembre de 2004.
- Jardín, Luis Moisés, “Los caminos de Dios” diario La Nueva Provincia Bahía Blanca. Entre 1984 y 1987.
- Kiernan, Sergio; en Página/12. Domingo 9 de Julio de 2006.

- Lastarria, Juan Víctor; “Vino nuevo en odres viejos. La recepción de Evola y el nacionalismo católico”, en *Libertad de opinión. La voz mundial del Nacionalismo argentino*, año 1, nº 5, diciembre 1997.
- Leich, W.; *Psicología de masas del fascismo*
- López, Fernando; Intencionalidad Editorial. Un modelo para la producción y análisis de discursos periodísticos, en Revista Trampas de la comunicación y la Cultura; Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP; La Plata; Octubre de 2005.
- López Echagüe, Hernán; El Jardín de los carapintada; El Periodista, N° 222 – 23/12/1988. Martínez, Diego, en Página 12, mayo 2006
- Martínez, Diego, en Página 12, mayo 2006
- Martínez, Diego para EcoDias - *Saturday, Jul. 22, 2006*.
- Martínez, José Manuel; *Racismo y Xenofobia*, Cuadernillo nº 3, difundido por el INADI *Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo*, fundado en 1995 y en actividad desde 1997, dependiente del Ministerio del Interior de Argentina.
- Massot, Vicente; en La Nación; 25 de agosto de 2004.
- Meinvielle, Julio; *Concepción católica de la política*, Ediciones de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1932, 163 págs. 2ª edición corregida y aumentada: Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1941, 266 págs. 3ª ed.: Ediciones Theoría, Buenos Aires 1961, 174 págs.
- Meinvielle, Julio; *Concepción católica de la economía*, Ediciones de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1936, 299 págs. [con un apéndice «sobre la cuestión judía»]
- Meinvielle, Julio; *El judío*, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, Buenos Aires 1937. 2ª edición: Gladium, Buenos Aires 1940, 158 págs. 3ª edición: *El judío en el misterio de la historia*, Theoría, Buenos Aires 1959, 137 págs. 4ª edición: Theoría, Buenos Aires 1963, 150 págs. Nueva edición: Theoría, Buenos Aires 1975, 150 págs.
- Meinvielle, Julio; *Qué saldrá de la España que sangra*, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, Buenos Aires 1937, 85 págs. [versión digital desde septiembre de 2001 en www.filosofia.org]
- Montenegro, Walter; *Introducción a las doctrinas político económicas*; FCE – Buenos Aires; 1956.

- Romero, Luis Alberto; *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*; FCE; Buenos Aires; 1994.
- Timerman, Héctor; en *La Nación*; 14 de agosto de 2004.
- Timerman, Héctor; en *La Nación*; 25 de septiembre de 2004.
- Verbitsky, Horacio en *Página 12*, 29 de agosto de 1999.
- Verbitsky, Horacio; en *Página/12*. Domingo 18 de junio de 2006.
- Wertz, William F.; *LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA DE MÉXICO. El Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA): Anatomía de una operación de inteligencia fascista*; *Schiller Institute, Inc.* 2001.